

SUEÑOS

Camino por peldaños de noches desterradas
cada peldaño un sueño que cae dentro mío
debo estar invadido de esos sueños guardados
en algún territorio con fronteras de olvidos.

Puedo sí con certeza afirmar que ninguno
se ajusta ciegamente a la agenda de un día
no viven la rutina de grises uniformes
y son impredecibles, tan mágicos y libres.

A veces voy cayendo sin saber desde cuando
o cruzo las ausencias en contados segundos
deambulo por el tiempo de todos mis presentes
converso con la gente que se mudó del mundo.

Es otra dimensión pero es la que yo vivo
con todos mis sentidos cuando estoy dentro de ella
no existe un aguijón despertando un dolor
la música que suena es inédita y bella.

Me cuesta distinguir los exactos colores
y es más hasta diría que todo es blanco y negro
pero no estoy seguro tan solo lo sabría
tomando de algún sueño una fotografía.

De vez en cuando vuelo con invisibles alas
y tengo la visión cotidiana de un pájaro
puedo ir del campanario hasta el dedo del prócer
o huir a la vigilia llevándole un presagio.

Otras veces me escondo por el pudor que siento
al ver que ando desnudo en medio de la gente
o atravieso un espejo para sentirme ausente
con la leve sospecha de estar viviendo un sueño.

Sin duda tiene un ritmo cronométrico y frágil
puede en tiempo real vivir cada episodio
como telenovela o ser vertiginoso
ser díscolo e incierto, y es cuando me despierto.

LA DIGNIDAD DEL BARRO

El barro es persistente
desde un soplo inicial dándole vida,
(es en el génesis cuando se ilumina
y en las manos de Dios florece el hombre)
en un ritual de amasijo transformando
la rústica materia,
derrotado quedó el barro de la nada,
de la lava con su máscara rugiente.

El barro envuelto en manos
prolíferas y ciegas poblaron todo el orbe
augusta idiosincrasia de roja alfarería,
exuberante arcilla latiendo entre las piedras
sedimentando el lento transcurrir de oscuros siglos
con el lodo escurridizo y sin memoria.

El barro fue un desfile
de sueños en vasijas y refinados cuencos
de cantaros marchitos y tinajas resacas,
de jarrones que hoy guardan los vestigios alados

de esculturas con dioses infieles y paganos
reclamando plegarias que nunca retornaron
con signos de indulgencias.

O fue etrusco silencio bruñido de altivez
de cuarzo desgredado,
de barbotina uniendo amasijos de arcilla
de engobes ondulantes detrás de los pinceles
que ágilmente se mueven con sus finas pelambres
de unas barbas de cabras,
con ánforas rojizas en pigmentos de hierro
lucernas de la noche de piedra en la tormenta
una vasija danza con el eje en su centro
y constante se eleva en rueda de alfarero
sostenida en el fango tembloroso y austero
hasta llegar al fuego.

Sin embargo hay un barro plebeyo y sanguinario
un barro donde habita la miseria y el hambre
un barro que anda suelto mordeándose su rabia
de postales al borde de las grandes ciudades
con sus charcos oscuros de mísera raigambre
zanjones putrefactos
enlodados destinos
delito agazapado
imperio de la droga letal y de exterminio
por la adicción fatal y el desvarío.

Resulta necesario
que persista en su esencia la dignidad del barro
habiendo andado muerte de trincheras abiertas

de sangre vulnerada pisoteada en lo necio
de penúltimas guerras donde todos perdieron
la gloria que mintieron.

Hoy

la humanidad reclama
(por ser imprescindible)
volver al barro manso artesano y sensible
de barro escrupuloso
(un ladrillo de anhelo plumífero de hornero
laborioso y austero)
volver reconciliado al barro iluminado
a ese glorioso barro con que fuimos creados
de un día y para siempre
volver al primer barro.

FACHADAS

Hay leyendas de piedras viviendo en las cornisas
incomovibles seres de cal y de cemento
con heridas que sangran el óxido inmutable
y un rígido esqueleto de huesos con herrumbres.
Se ven hombres alados, sirenas y centauros
doncellas, querubines, halcones y guerreros
los ángeles son ciegos y los diablos conservan
sus miradas de fuego
sus tridentes de hielo
sus desveladas sombras.

Son de un modo sensible parábolas de un sueño
testigos de una historia con resabios de gloria
cuando los rascacielos tenían cuatro plantas

y los pasos trepaban
el mármol de escaleras.

Cuando los arquitectos volcaban en sus planos
aquellos frontispicios
donde las epopeyas o el heroico suceso
con arte y con oficio
se esculpía en granito
o en el bruñido mármol
o el incrustado bronce.

Artesanos y dueños de un talento heredado
de aquellos constructores que llegaron en barcos
con cinceles en mano.

y la imagen grabada a fuego en sus pupilas
de viejas catedrales
y columnas doradas.

Esas alegorías que vencieron al tiempo
a la demolición o a miradas ausentes
que no supieron ver
lo que representaban
esas molduras pétreas
esos nobles graffitis.

Fachadas que respiran el aire irrespirable
en cornisas salientes, enredadas de cables
y el paso de la gente
con vértigo mundano
con la agenda cubierta
y el celular en mano.

Parece que latieran en su piel de cemento,
apenas sobreviven en su afán de nostalgias

recordando el cincel y unas rugosas manos
haciendo del espacio aéreo y solitario
un perfecto escenario
donde muy bien pudiera
algún peatón sensible
dejar por un segundo de mirar hacia el frente
y elevando sus ojos cuarenta y cinco grados
encuentre un mundo alado
que nunca estuvo ausente.

LA NOCHE SUMERGIDA

Una noche de espuma bajo el mar
que se quedó dormida
al escuchar el ritmo sutil de la marea
que monocorde suena.
Su sombra echó raíces,
los huecos del silencio
guardan los alaridos venidos desde lejos,
desde los más antiguos pulmones somnolientos.

La noche sueña estrellas
y luna solitaria
el añorado canto de grillos bajo el agua.

Es noche agazapada
esconde sus tinieblas, las hunde en el naufragio
febril de la cordura,
sucumbe con los sueños
que pueblan su garganta.

Pobre noche escapando de un modo permanente
a la brillante luz que siempre envuelve
la alborada naciente,
cuando despierta el aire
y la vida se vuelve visible y persistente.

Fronteras de la noche desterradas de oriente
penumbras que atraviesan la latitud del alba
eternamente huyendo
desenfrenadamente
avanzan por los trópicos
y los solsticios mueven sus varas de estaciones
estableciendo noches de largas cabelleras
o noches como enanas
de pálidas tinieblas
con estrellas fugaces
y luna que se pierde mostrando indiferente
su inútil arrogancia.

QUISIERA

Quisiera ser mis ojos que ven desde el espejo
ser solo la mirada que duerme en el silencio
estar en mis zapatos de niebla polvorienta
ser de nuevo plegaria que se la lleva el viento

Quisiera estar de lluvia y de un manso refugio
adentro de una ostra dormido en una piedra.
despertar de raíces con nidos en mi cuerpo
encerrarme en la noche con paredes de estrellas.

Quisiera ser un grillo en plena sinfonía
ser sombra inamovible detrás de alguna estatua
ser ese pan que lleva un Dios de harina y agua
ser triángulo equilátero que del círculo escapa.

Quisiera ser la nota final de una guitarra
un diciembre de augurio despojado de otoño
o el apretado abrazo de amigos que se encuentran
ser savia que celebra entrar en un retoño.